

Prácticas mortuorias sobre las momias prehispánicas de Chihuahua

Ilán Santiago Leboreiro Reyna*

Maria del Carmen Lerma Gómez**

Recibido: 11 de enero de 2024.

Aceptado: 22 de marzo de 2024.

Resumen

Las prácticas culturales en torno a la muerte expresadas por los grupos humanos de la antigüedad y materializada en los contextos mortuorios, han sido de gran interés para la antropología casi desde su consolidación como ciencia en el siglo XIX, y una de las formas de conocer cómo las poblaciones del pasado concebían su realidad es mediante el estudio de sus prácticas funerarias, pues se trata de usos, costumbres y ritos que inician incluso antes de la muerte del individuo. Estas prácticas funerarias de pueblo rarámuri o también conocido como tarahumara, son un ejemplo de la relación que existe entre su cosmovisión y sus costumbres, reflejadas en los cuerpos momificados prehispánicos del actual Estado de Chihuahua. Se pretende integrar el análisis interdisciplinario en torno a los contextos mortuorios recurriendo a los testimonios etnohistóricos que describen aspectos culturales de dicho grupo, para ser contrastados por las evidencias bioarqueológicas.

Palabras clave: momia, Chihuahua, prácticas funerarias, contexto mortuorio, bioarqueología.

* Dirección de Antropología Física-INAH, ilan_leboreiro@inah.gob.mx. ORCID 0000-0001-7144-4790.

** Dirección de Antropología Física-INAH, carmen_lerma@inah.gob.mx. ORCID 0000-0003-1378-7466.

Abstrac

Cultural practices around death expressed by ancient human groups and materialized in mortuary contexts have been of great interest to anthropology almost since its consolidation as a science in the 19th century and one of the ways to know how populations of the past conceived their reality is through the study of their funerary practices, since these are uses, customs and rites that begin even before the death of the individual. These funerary practices of the Raramuri people, also known as Tarahumara, are an example of the relationship that exists between their worldview and their customs, reflected in the pre-Hispanic mummified bodies of the current State of Chihuahua. The aim is to integrate the interdisciplinary analysis around mortuary contexts by resorting to ethnohistorical testimonies that describe the cultural aspects of this group to be contrasted by bioarchaeological evidence.

Keywords: mummy, Chihuahua, funerary practices, mortuary context, bioarchaeology.

Las prácticas culturales en torno a la muerte, expresadas por grupos humanos antiguos y materializadas en contextos mortuorios, han sido de gran interés para la antropología casi desde su consolidación como ciencia en el siglo XIX. No cabe duda de que estas prácticas implicaron la manipulación de material cultural y reflejaron relaciones sociales e ideales culturales con el cuerpo humano como eje central dentro dichos contextos. En el presente trabajo nos centraremos en el análisis de las prácticas mortuorias observadas en los hallazgos de momias procedentes del estado de Chihuahua, México.

Las referidas prácticas no deben entenderse como sinónimo de costumbres funerarias, sino como un corpus conceptual mucho más complejo. Terrazas Mata (2007) considera dentro de las prácticas mortuorias, además de los procesos tafonómicos ligados a los contextos bioarqueológicos, la diversidad de las prácticas culturales que inciden en las condiciones de depositación final de los restos humanos. "Por práctica mortuoria nos hemos de referir a todas las actividades socialmente determinadas y expresadas en la particularidad cultural de cada sociedad, que involucran, de un modo u otro, los restos físicos de seres humanos, ya sea sobre el cadáver o el esqueleto" (Terrazas Mata, 2007:35).

La Dirección de Antropología Física (DAF) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tiene bajo su resguardo un gran número de cuerpos momificados. Lo mismo ocurre con el Centro INAH Chihuahua, donde se resguardan por lo menos cuatro cuerpos momificados, todas ellos corresponden al periodo prehispánico. Desafortunadamente, la mayoría de estos restos

proviene de contextos mortuorios que ya habían sido alterados, cuando no destruidos en su totalidad.

Es necesario tomar en cuenta que estas momias carecen de un contexto arqueológico, ya que la mayoría proceden de saqueos, denuncias o rescates arqueológicos y al ingresar al entonces Museo Nacional, desde la primera mitad del siglo XIX, ya se había perdido gran parte de su información. Algunas de ellas tienen objetos asociados, sobre todo textiles, cestería, diversos elementos suntuarios fabricados en concha, lítica y objetos utilitarios de material orgánico propio de los grupos del norte de México. La mayoría del acervo de momias de la DAF tiene su origen en esta región del país y corresponden al periodo prehispánico, con individuos provenientes de Zacatecas, Tamaulipas, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Durango, principalmente.¹

La preservación excepcional que presentan tiene que ver con dos factores: el primero es que, a diferencia de las regiones sur y centro, el norte de México se extiende sobre zonas áridas caracterizadas por un régimen de precipitaciones escaso y variable. Los grandes desiertos de Sonora y Chihuahua cubren el noroeste y el noreste, separados por la Sierra Madre Occidental y encerrados al este por la Sierra Madre Oriental. Las temperaturas más extremas del país se registran en el norte, con cifras inferiores a -15°C en áreas de gran altitud y superiores a 45°C en las desérticas, con lecturas de hasta 60°C registradas en algunas partes de Chihuahua (Rzedowski, 2006:41).

El otro factor determinante tiene que ver con ciertas prácticas mortuorias de los antiguos habitantes del norte de México, ya que algunos depositaban a sus muertos en el interior de cuevas o abrigos rocosos (secos), generalmente colocados en fardos elaborados con fibras derivadas de plantas propias del semidesierto, las cuales permitían una desecación acelerada de los cuerpos, retrasando así su descomposición (Mansilla Lori y Pijoan Aguadé, 2008).

Para conocer un poco más de las prácticas mortuorias en esta región es necesario analizar las fuentes etnohistóricas respecto a dichos grupos, para contrastarlas con la información obtenida en contextos bioarqueológicos, de modo que nos permita interpretar los complejos rituales funerarios de estos habitantes de tan amplia región cultural.

¹ Catálogo de Momias del Centro de Resguardo de Restos Humanos. Dirección de Antropología Física.

Referencias arqueológicas y etnohistóricas

Los descubrimientos de cuerpos momificados descritos en la literatura corresponden a exploradores de los siglos XIX y XX; por ejemplo, en 1890 Carl Lumholtz recorrió gran parte del noroeste de México, excavó algunos sitios arqueológicos en el estado de Chihuahua, principalmente en el valle de Las Cuevas, donde se utilizaban muchos de estos espacios para vivienda y con fines funerarios. En una de las cuevas él reportó el hallazgo de un cráneo seguido de “todo el cuerpo de un hombre”, a 90 cm bajo una gruesa capa de mortero que encontró tras remover la tierra superficial. También halló el cuerpo momificado de una mujer con un niño en brazos, junto con otras dos momias no descritas a detalle. Refiere que todos estaban “tumbados” sobre el lado izquierdo con las rodillas “medio dobladas” y “mirando hacia el sol poniente”. Además, expone: “Todo el cuerpo simplemente aparecía totalmente desecado y arrugado, sin presentar fracturas en la piel de la mayoría de las partes de los cuerpos. Los rasgos e incluso la expresión eran en muchos casos muy notables y varios de ellos conservaban las cejas, parte del pelo e incluso los intestinos” (Lumholtz, 1981:71. Véase figura 1). Sigue con la descripción al relatar: “[...] más tarde extraje varios cuerpos más que habían sido enterrados en condiciones similares. Al parecer, el fondo de las cuevas sepulcrales estaba siempre cubierto por una capa de mortero endurecido, de acabado tosco, y no había rastros de fosas ni de una forma particular para las tumbas” (Lumholtz, 1981:72). De igual forma, comenta que “[...] junto a la cabeza de cada momia había una pequeña jarra con un dibujo sencillo y también encontramos a veces calabazas para guardar agua, también junto a la cabeza con una excepción en la que se había colocado sobre el pecho del cadáver” (Lumholtz, 1981:72).

En 1931, la Universidad de Chicago organizó una expedición en la región tarahumara del estado de Chihuahua. El etnólogo Wendell Bennet realizó un estudio etnográfico de los tarahumaras y el arqueólogo Robert Zingg excavó algunas cuevas en la zona del río Fuerte, en la sierra tarahumara (Zingg, 1940). De esta expedición reporta dos sitios -“A” y “C”- donde excava, pero sin dar detalles sobre la ubicación exacta. En su informe anota:

Sitio “A”. - Este sitio se localizó a unas dos millas del municipio mexicano de Norogachic en el Distrito de Andrés del Río en el Estado de Chihuahua [...] no lejos de Norogachic, este río [Río Fuerte] comienza a cortar profundas barrancas a través del suave suelo de toba [...] en



FIGURA 1. Momia extraída por Lumholtz; Valle de las Cuevas, Chihuahua, fotografía realizada en febrero de 1891. Tomada de Lumholtz (1981:55).

las cuevas de esta y otras barrancas se encontraron la mayoría de los sitios arqueológicos [...] (Zingg, 1940:5).

El yacimiento “A” es una cueva funeraria, ya que no tenía estructuras relacionadas con la vivienda y en su interior había 18 enterramientos humanos. La entrada de la cueva mide 52 metros y tiene 20 metros de profundidad (figuras 2 y 3). Informa que este lugar había sido saqueado, quedando expuesta una momia infantil con un paño de pelo y plumas, así como recipientes de barro y material vegetal. En cuanto a la estratigrafía de la cueva, menciona las intrusiones de carbón y ceniza, señalando que “[...] puede considerarse que estos fuegos formaban parte de los ritos funerarios” (Zingg, 1940:6). Reporta, además:

[...] once estructuras funerarias típicas que se realizaban cavando primero una fosa en el suelo, de 0,9 a 1,5 m de profundidad. Las paredes y el suelo de la fosa se reforzaban con grandes tiras de corteza de pino y, en un caso, con losas de piedra. El cuerpo se colocaba en la fosa que, al ser pequeña, requería que las piernas se doblaran hacia uno de los lados. Sobre el cuerpo se colocaban tiras de la misma corteza o ramas y arbustos para sostener el techo de la fosa, que consistía en una losa de arcilla de 3-10 cm de grosor (Zingg, 1940:7).

Descripciones como las anteriores y algunas más como las de Edward Palmer (1882), Florence y Robert H. Lister (1979), Robert Ascher y Francis J. Clune (1960), entre otros, permiten reconstruir

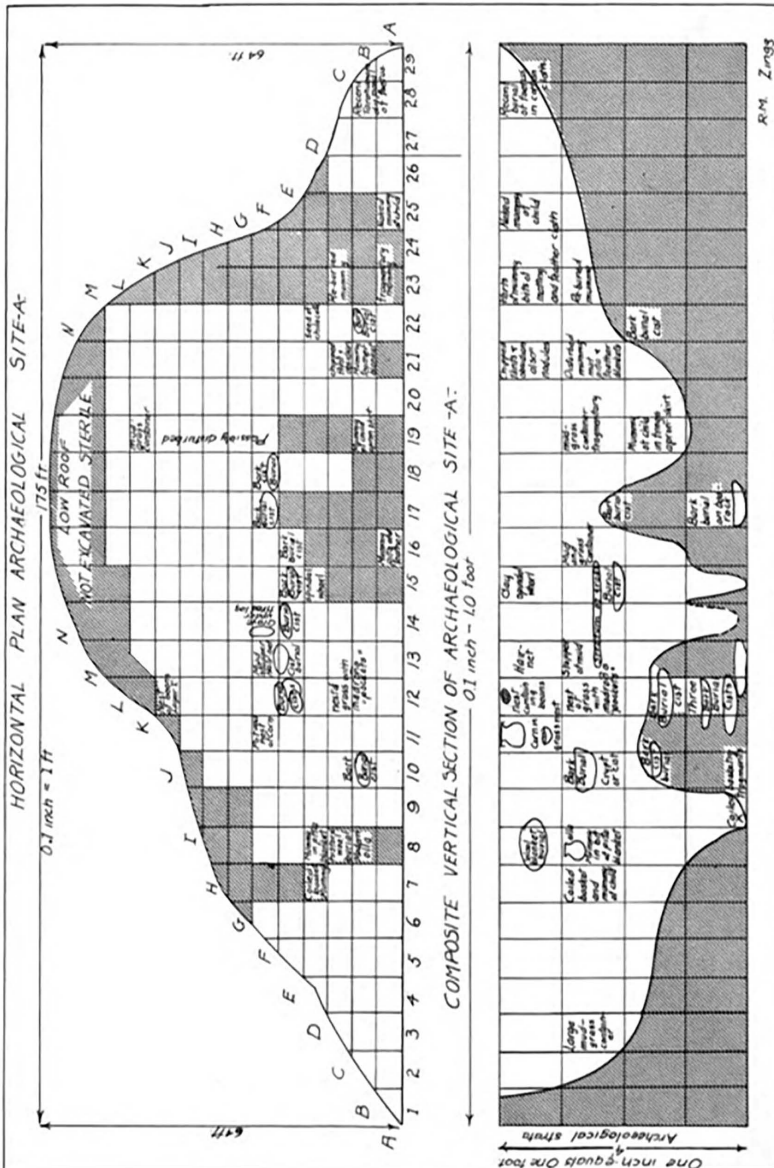


FIGURA 2. Plano del Sitio "A". Tomado de Zingg (1940:5).



FIGURA 3. Entierros hallados en el sitio "A". Del lado izquierdo se observa una momia infantil depositada sobre fibras vegetales a manera de "nido" y la del lado derecho corresponde a una mujer adulta. Tomado de Zingg (1940:10).

hasta cierto punto el contexto mortuario de los antiguos pobladores de esta región.

En general, los cuerpos se depositaban en el interior de ciertas cuevas seleccionadas para este fin e identificadas por ellos como cuevas mortuorias. Los enterramientos eran primarios, de tipo indirecto y podían ser individuales o colectivos, depositando indistintamente a todos los miembros del mismo grupo (Mansilla Lori y Pijoan Aguadé, 2008). El material arqueológico asociado suele ser muy diverso, con objetos utilitarios y/o personales.

Las variantes que existen entre las posiciones de los cuerpos pueden obedecer a los diferentes grupos de edad, sexo, quizá al rol al interior del grupo y esto se ve reflejado en los contextos bioarqueológicos, que a su vez corresponden a diversas prácticas culturales, a concepciones simbólicas y religiosas. Otros indicadores a considerar son los objetos asociados y la forma de preparación del cadáver.

Muestra

Después de analizar el material momificado resguardado por el INAH, se detectó que si bien existen rasgos comunes en las disposiciones funerarias mencionadas, es posible distinguir diferencias en cuanto al tipo (directo o indirecto), forma (extendidos, flexionados o irregulares), variedad (lateral, ventral, dorsal o sedente) y clase (primario o secundario),² dependiendo del sexo y edad de los individuos. La finalidad es explicar dichas variantes

² Véase Romano Pacheco, 1956.

integrando el análisis interdisciplinario en torno al contexto mortuario, además de recurrir a los testimonios etnohistóricos que describen aspectos culturales de los grupos étnicos que habitaron el noroeste de México, específicamente aquellos que mencionan prácticas relacionadas con rituales funerarios, así como a la información bioarqueológica disponible respecto de las momias procedentes de esta región cultural.

En la figura 4 se puede observar un par de momias de sexo femenino, adultas, dentro de un rango de edad de 18 a 22 y de 40 a 45 años, provenientes de la Cueva de la Ventana, Chihuahua. Es posible apreciar que la posición de la momia del lado izquierdo, correspondiente a una mujer joven, es en decúbito lateral derecho, flexionado (posición fetal), en contraste con la del lado derecho, cuya posición es en decúbito dorsal con las piernas dobladas hacia la izquierda y los brazos colocados sobre el abdomen o el pecho.

La primera momia descrita mostraba una colocación muy similar al caso de la momia de Lemon Grove (Tyson, 1985). Observamos que las mujeres que morían en labor de parto o en el posparto tenían una disposición similar a las de las mujeres jóvenes, acompañadas de su bebé en el regazo o incluso sin haber parido. Es notoria la diferencia de posiciones con respecto de las mujeres mayores (momia del lado derecho de la figura 4); es posible que esta disimilitud estribe en el estatus que mantenían al interior del grupo; suponemos que esto también se relaciona con el respeto que profesaban a los integrantes de mayor edad y como aprecio a su experiencia.

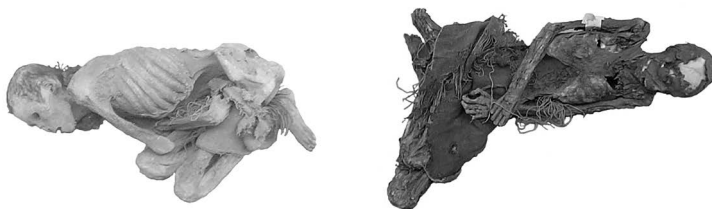


FIGURA 4. Momias adultas femeninas procedentes de la Cueva de la Ventana, Chihuahua. La del lado izquierdo corresponde a una mujer joven (18 a 22 años) y la de la derecha se trata de una mujer adulta (40 a 45 años). Colección DAF - INAH.

Con respecto a los individuos masculinos adultos, la figura 5 muestra un par de ellos, de diferentes sitios, también en el estado de Chihuahua, incluyendo la foto de Lumholtz (véase figura 1). Se observan semejanzas en la posición de los cuerpos, colocados en decúbito lateral con las piernas flexionadas, tanto hacia el lado derecho como al izquierdo, con la particularidad de tener cualquiera de las manos entre las piernas y los pies cruzados. En este caso no podemos diferenciar por grupo de edad, ya que no hay evidencia de individuos masculinos jóvenes momificados con la cual contrastar.



FIGURA 5. Momias adultas masculinas procedentes de Chihuahua. Colección DAF - INAH.

Para las momias infantiles podemos distinguir dos conjuntos; el primero corresponde, como se puede ver en la figura 6, a neonatos hasta los 18 meses de edad. Se advierte que la posición que guardan es en decúbito lateral, indistintamente al lado derecho o izquierdo, y se caracterizan por guardar una forma “convexa”. Esto se debe a que durante la preparación del cadáver se confeccionó una especie de nido con material vegetal, donde se colocó el cuerpo y se cubrió con otros materiales, generalmente petates.

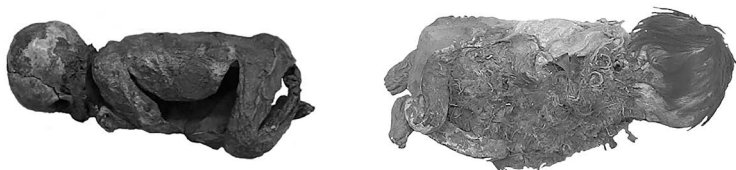


FIGURA 6. Momias infantiles procedentes de Chihuahua (10 a 18 meses de edad). Colección DAF - INAH.

El siguiente grupo corresponde a infantes de entre 24 y 48 meses que presentan características parecidas en cuanto a la posición del cuerpo. Fueron acomodados en decúbito dorsal con las piernas dobladas indistintamente a cualquier lado, o bien, con las piernas cruzadas. También se observa que tienen un brazo extendido junto al cuerpo y el otro sobre el pecho o abdomen (véase figura 7), colocación que es independiente del sexo de los menores. Una particularidad que se reconoce en este grupo es que excavaban una fosa poco profunda, en donde se colocaba el cuerpo generalmente en la postura antes descrita, envuelto en textiles de fibras vegetales y con mantas elaboradas con cordeles de fibra con plumas o pelaje de pequeños mamíferos, en algunos casos con pieles y recubiertos con numerosos collares de cuentas. Por debajo del cuerpo ponían una vasija, una cesta o bien pasto seco con el fin de que no estuviera en contacto directo con la tierra.



FIGURA 7. Momias infantiles procedentes de Chihuahua (24 a 48 meses de edad). Del lado izquierdo procedente de la Colección DAF - INAH. Del lado derecho procedente de la Cueva del Arroyo de Rituchi (Mansilla Lori y Leboreiro Reyna, 2010).

Prácticas funerarias

Como se ha mencionado, es importante no confundir prácticas mortuorias con prácticas funerarias, ya que estas últimas consisten principalmente en acciones dedicadas específicamente a los difuntos, quienes son los personajes centrales a los que se les dedican rituales funerarios (Terrazas Mata, 2007).

Para entender el contexto funerario es necesario acudir a las fuentes etnohistóricas, partiendo de la tradición oral de los grupos indígenas supervivientes, hasta llegar a las fuentes europeas del periodo colonial.

Existen varios periodos que anteceden a la llegada de los misioneros jesuitas al noroeste de México (1572) y a la implantación del sistema misional que tendría su fin con la expulsión de la

orden en 1767. Uno de estos periodos se caracteriza por las expediciones que llevaron a cabo diferentes exploradores que abarcan desde Sinaloa hasta Arizona, “[...] impulsadas totalmente por la presencia de las míticas ciudades de Cibola y Quivira” (Pérez-Taylor y Paz Frayre, 2007:17).

Cabe destacar que la orden de los jesuitas fue conocida por seleccionar y fichar clérigos con formación universitaria; cada misionero tenía la obligación de presentar anualmente a sus superiores los detalles de la misión asignada; sus testimonios son una gran herramienta para comprender el sistema ritual mortuorio expresado en el contexto arqueológico. A continuación presentamos algunos en los que existen numerosas referencias a los infantes, por ejemplo: “A los infantes lactantes cuando morían, les untaban los labios con leche de sus madres para que pudieran llegar a su lugar de descanso. El lugar para los infantes y para los adultos que morían de una enfermedad, en su bárbara creencia era el mismo...” (Ortega, 1996 [1754]:22-23). Otras fuentes mencionan que “A los niños y niñas lactantes (pueblo ópata, eudebe y pima), sus madres toman una calabaza llena de leche extraída de sus pechos y la vierten sobre la tumba, y esto lo hacen durante algunos días seguidos” (Pérez-Taylor y Paz Frayre, 2007:214).

Respecto de los individuos jóvenes se dice que:

[...] escuchando, que el Padre [jesuita] estaba en sus contornos impulsado por la curiosidad, por la noche vinieron a verme y saludarme dos muchachos, uno que sabía usar armas y el otro todavía incompetente con ellas, y me di cuenta que uno de los muchachos estaba enfermo y sin duda moriría en pocos días por lo que lo tenían apartado. Es costumbre entre los bárbaros [pima] que cuando uno de ellos se considera desahuciado, le apartan un refugio, algo alejado del resto (Baltasar, 1996 [1754]:395-396).

En el caso de los adultos, en algunas fuentes se lee que “Enfermó y llegó al fin: y esta vez vinieron dos viejas indias, gentiles, a teñirle o pintarle la cara y el cuerpo (como supersticiosamente hacían los gentiles en aquel tiempo)” (Pérez de Ribas, 1992 [1645]:204-205).

El modo y forma de enterrar a sus muertos [pueblo acaxee] era, espiritualmente, antes de que el cuerpo se congelara, doblando el cuerpo, juntando las rodillas con la boca y en posición de bulto los colocaban en una cueva o debajo de un peñasco hueco, sin cubrirlos con tierra: allí con ellos, dejaban algunos de sus alimentos para el viaje, lo que entendían debía hacerse; y también ponían el arco y la flecha por si

hubiera problemas en el camino; y cubriendo la cueva, lo dejaban (Pérez de Ribas, 1992 [1645]:485).

Los tarahumaras usan una cosa extraordinaria: los que tienen cementerio lejos de sus pueblos, o en cuevas o en otras partes donde entierran a sus muertos; lo que no hacen otras naciones, es que al muerto lo entierran en la primera barranca que encuentran. La tumba la arman haciendo una especie de caja con barro y piedra; si no hay elementos para eso, hacen una cavidad en la tierra para que el cuerpo quede descubierto, y junto a él colocan una olla con la comida que usan y un poco de maíz y alguna otra cosa para que coma. Y todo lo que era para su uso, lo colocan dentro: como para los hombres sus arcos, flechas, sus plumas y otras cosas que usaban para su ornato y que tanto amaban; y para las mujeres las cosas que eran de ellas, aunque entre ellas hubiera cosas de valor, como coral blanco o conchas de mar, etcétera (González Rodríguez, 1987:187).

Las descripciones aquí brevemente citadas nos permiten ver, a grandes rasgos, la complejidad ritual en torno a las prácticas mortuorias de los antiguos habitantes del noroeste de México, expresadas en el contexto funerario arqueológico, para el cual si bien los testimonios no explican con exactitud las diferencias y similitudes observadas en cuanto al sistema de entierro, sí indican que existían diferentes formas de tratar a los muertos, muy definidas por sexo y edad.

Comentarios finales

Al estudiar a las momias de Chihuahua bajo resguardo de la DAF-INAH, encontramos ciertos patrones reflejados en el contexto bioarqueológico, que contrastado con la información etnohistórica nos permite interpretar hasta cierto punto el complejo simbolismo acerca de los rituales funerarios de los antiguos habitantes de esta área cultural mexicana.

Es notorio que hay diferencias en el tratamiento del cadáver que corresponden a las variantes descritas anteriormente; por un lado, los individuos adultos masculinos se distinguen de las mujeres adultas en cuanto a su posición, pues si tomamos en cuenta sus posturas y los elementos arqueológicos que los acompañaban, notamos que no coinciden con las de los hombres y mujeres jóvenes. Creemos que esto responde a los roles sociales establecidos culturalmente dentro de la comunidad, descritos por las fuentes etnohistóricas.

Dado que se trata de un estudio preliminar y a excepción de nuevos hallazgos, podemos considerar que estas diferencias indicarían el estatus alcanzado por cada uno de los individuos dentro de su grupo. En primer lugar observamos que los lactantes eran enterrados como ya se describió y cabe mencionar que numerosas culturas consideraban que los lactantes tenían un vínculo espiritual con el mundo de los muertos, por lo que cuando morían se les ofrecía un ritual específico para el bienestar tanto del grupo como del niño o niña fallecida (Barley, 2012).

Cuando no morían, una vez destetados podían gradualmente integrarse a la vida social e ir “ganando” su lugar en la comunidad, ya que consideraban que por el hecho de cambiar su alimentación (sólida), de comenzar a comunicarse en la *lengua de los vivos*, así como por realizar pequeñas tareas domésticas, los demás integrantes los reconocían como un miembro más. Por lo tanto, el tratamiento mortuorio era similar al de las demás personas. Esto lo observamos en los contextos arqueológicos (González Sobrino, 2010).

Para los adolescentes que no tenían descendencia, es probable que fueran preparados sin hacer grandes diferencias en cuanto al género. Respecto de la edad, las mujeres adultas, probablemente madres y/o abuelas, fueron enterradas de la forma descrita para indicar este estatus, a diferencia de las más jóvenes y, del mismo modo, los hombres adultos presentan las características que mencionamos arriba para distinguirlos de los jóvenes sin hijos.

Indudablemente existen variaciones en cuanto a la disposición del cadáver y gracias a las fuentes etnográficas es posible reconocer algunos elementos funerarios; sin embargo, su significado es incierto. Esas constantes las podemos encontrar no solo en los grupos de Chihuahua, sino también hemos observado algunos patrones para otras momias del norte de México, pero es necesario realizar un análisis más profundo a fin de saber si dichos patrones son propios de algún grupo en específico o si era una usanza regional, pues sabemos de momias en Tamaulipas que también fueron depositadas en cuevas o en abrigos rocosos, pero no necesariamente coinciden las posturas corporales. Lo mismo sucede para las momias de Sonora, con las que en algunos casos coincide el patrón.

Referencias

Ascher, Robert y Francis J. Clune Jr.

1960 Waterfall Cave, Southern Chihuahua, México. *American Antiquity*, 26(2):270-274.

Baltasar, Juan Antonio

1996 [1754] De nuevos progresos, varios descubrimientos, y estado presente de la pimería alta. En *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, Libro iii, editado por F. J. Fluviá, pp. 344-452 (edición facsimilar). Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, México.

Barley, Nigel

2012 *Bailando sobre la tumba*. Anagrama, Barcelona, España.

González Sobrino, Blanca Zoila

2010 Algunos aspectos teóricos del sistema sacrificial mesoamericano. En *Los niños actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado*, coordinado por Lourdes Márquez Morfín, pp. 213-232. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Programa de Mejoramiento del Profesorado, Ciudad de México.

González Rodríguez, Luis

1987 *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. Colección Cien de México. Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México.

Lister, Florence y Robert H. Lister

1979 *Chihuahua, almacén de tempestades*. Gobierno del estado de Chihuahua, Chihuahua.

Lumholtz, Carl

1981 *El México desconocido*. Colección Clásicos de la Antropología, Núm. II. Instituto Nacional Indigenista, Ciudad de México.

Mansilla Lori, Josefina y Carmen María Pijoan Agudé

2008 La inmortalización del cuerpo humano después de la muerte. En *La trayectoria de la creatividad humana indoame-*

ricana y su expresión en el mundo actual, editado por Rosa Elena Anzaldo, Martha C. Muntzel y María de Lourdes Suárez, pp. 93-107. Colección Científica 521, Vol. I. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Mansilla Lori, Josefina e Ilán S. Leboreiro Reyna

2010 Informe acerca de los trabajos realizados en Chihuahua del 12 al 18 de julio de 2010. Informe de comisión, Archivo de la Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Ortega, José de

1996 [1754] Maravillosa reducción y conquista de la provincia de San Joseph del Gran Nayar. En *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, Libro I, editado por F. J. Fluvia, pp. 1-223 (edición facsimilar). Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, Ciudad de México.

Palmer, Edward

1882 Mexican Caves with Human Remains. *American Naturalis*, (16):306-311.

Pérez de Ribas, Andrés

1992 [1645] *Historia de los triumphos de nuestra Santa Fee entre gentes las más bárbaras, y fieras del nuevo Orbe*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México.

Pérez-Taylor, Rafael y Miguel Ángel Paz Frayre

2007 *Materiales para la historia de Sonora*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Romano Pacheco, Arturo

1956 Los restos óseos humanos de la cueva de la Candelaria, Coahuila. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Rzedowski, Jerzy

2006 *Vegetación de México*. Primera edición digital. Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, Ciudad de México. Disponible en https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/VegetacionMx_Cont.pdf.

Terrazas Mata, Alejandro

2007 Bases teóricas para el estudio bio-social de las prácticas mortuorias. En *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, editado por Carlos Serrano Sánchez y Alejandro Terrazas Mata, pp. 13-39. Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Tyson, Rose A.

1985 The Chihuahua Mummy Research Project at the San Diego Museum of Man. En *Two Mummies from Chihuahua, México; a Multidisciplinary Study*, editado por Rose A. Tyson y Daniel V. Elerick, pp. 1-8 (Introducción) y 139-147. Colección San Diego Museum Papers, Núm. 19, San Diego Museum of Man, San Diego, California.

Zingg, Robert M.

1940 *Report on Archaeology of Southern Chihuahua*. Center of Latin American Studies, Universidad de Denver, Colorado.